



PAUL K. FEYERABEND Y
EL ANARQUISMO
EPISTEMOLOGICO

B. PROHENS

Tras la petrificación de la concepción positivista de la ciencia y la desaparición de esta corriente como grupo cohesionado, han surgido muchas contestaciones al endiosamiento de la ciencia. Popper, pretendiendo salvar el dogmatismo, ha conservado una similitud con los positivistas, producto de la discusión con ellos en los mismos campos de la filosofía; los postpopperianos han remarcado —al igual que los pensadores de la Escuela de Frankfurt— que el fenómeno científico tiene elementos ideológicos producto de circunstancias históricas y por lo tanto externas a la ciencia en sí. De entre todos los postpopperianos, es Paul K. Feyerabend el filósofo que con más radicalismo ha pretendido fundar las bases de una revolución anarquista en el campo de la epistemología.

Después de su análisis, también anarquista en su planteamiento, Feyerabend evolucionará en su postura y llegará a formular una propuesta revolucionaria: la ciencia exige autonomía en su unión al estado; o sea, quiere beneficiarse de esta unión (apoyo económico, apoyo en la enseñanza, etc...) pero continuando con sus métodos dogmáticos y totalitarios. Feyerabend propone una radical separación y una restricción de las exigencias de la ciencia por parte del estado. La separación iglesia-estado debe ser completada con la separación ciencia-estado.

Por otra parte, este análisis es fruto de su oposición al dogmatismo que existe implícitamente —a pesar de todas las negativas de Popper— en el seno del racionalismo crítico,

es una respuesta a la suficiencia de la ciencia contemporánea, ya que en última instancia Feyerabend declarará que él nunca ha revelado su opinión (entrevista a Feyerabend en "Le Monde", 28 de febrero de 1982). A pesar de ello es tajante en sus conclusiones: "nadie ha mostrado que la ciencia es mejor que la brujería y que la ciencia procede de una manera racional"¹.

El fundamento de todos estos planteamientos está en su obra "Contra el método", escrita en 1970, que marca la culminación de la reacción del pensamiento contra el totalitarismo en filosofía de la ciencia.

Veamos como desarrolla Feyerabend su anarquismo epistemológico, y como llega para ello a coincidir con postulados típicos del irracionalismo.

LA FILOSOFIA DE LA CIENCIA EN FEYERABEND: SU CONEXION CON EL IRRACIONALISMO

La *substancia de la Historia* consiste en una red de interacciones: accidentes, coyunturas, curiosas yuxtaposiciones de eventos, complejidad del cambio humano y carácter impredecible de efectos humanos. La realidad se presenta a Feyerabend como algo que se escapa de la racionalización; la historia (la realidad a lo largo del tiempo), concretamente la historia del hombre, está formada de una parte por elementos cuantificables, y de otra por aspectos incuantificables. Así Feyerabend introduce una especie de irracionalismo, no en el sentido de elaborar una teoría irracional; sino en el de que da valor para el progreso científico a una serie de normas incompatibles con el concepto tradicional de racionalidad. Así es atacado el método, como un conjunto de reglas muchas veces inservibles; el único método admisible (entendiendo aquí método por sistema de acción en la Ciencia) será cambiar de método a conveniencia, según sea la cuestión que debe resolverse.

De hecho, para Feyerabend la historia de la ciencia se presenta como la suma de las infalibles reglas que después han demostrado el contenido erróneo que poseían; así, se plantea la necesidad de una "teoría del error". El error es lo circunstancial, lo que surge del individuo, lo que aporta (deformando la realidad) la personalidad de cada sujeto, el elemento diferencial subjetivo. La teoría del error ayudará a reconocerlo y evitarlo, será "una colección de historias...".

¿Cómo conciliar que se busque evitar el error con la defensa de la individualidad de Feyerabend?, ¿no reconoce el mismo Feyerabend que el error es el matiz subjetivo inevitable? Los instrumentos del lógico, los sistemas oficiales de la ciencia provocan la inhibición de las intuiciones que el individuo aporta. El sujeto ve coartada su imaginación cuando se separan el conocimiento de la consciencia. ¿Cómo "evitar el error" sin coartar dicha consciencia, que adquiere su plena libertad manifestando la imaginación que lleva al error? El "hablar de lo que parece o no apropiado cuando se considera desde un punto de vista particular y restringido"², ¿no es la expresión suavizada de los mismos moldes que

(1) FEYERABEND: *El mito de la ciencia y su papel en la sociedad*. Cuadernos Teorema, núm. 53, p. 36.

(2) FEYERABEND: *Contra el método*. Ed. Ariel, Barcelona, p. 13.

Feyerabend intenta eliminar acusándolos de dogmáticos? A lo largo de esta exposición veremos como Feyerabend es más rápido y eficaz en plantear problemas a la historia y teoría de la Ciencia que resolviéndolos y dando una forma acabada —o por lo menos esbozada— de lo que debe constituir una estrategia de avance científico. Más adelante se verá su obscuridad en lo referente a la construcción de la Ciencia idónea con su epistemología anarquista. Si Feyerabend no llega a clarificar su anti-método (y no podrá, pues para ello debería traicionar este mismo anti-método), deberemos alinearle con los representantes del llamado “pensamiento negativo” o nihilismo.

Feyerabend basa toda su argumentación en un hecho: el que todas las revoluciones científicas se han producido al abandonarse las reglas metodológicas. Esto es evidentemente acertado, aunque lo aprendió —al menos la valoración de esta cuestión— de la escuela de Popper... y las conclusiones de Popper son bastante diferentes. ¿No incluye esta afirmación el presupuesto de la necesidad de la crítica (falsación en el lenguaje popperiano) que nos acerque cada vez más hacia el ideal utópico de que nuestras teorías dejen de serlo al coincidir con la realidad? Parece como si Feyerabend admitiera en general la visión de Popper, pero que quisiera romper sus moldes en cuanto a lo específico de su único e inalterable método, que, por ejemplo, adjudica un papel primordial a la contrastación de las hipótesis con la experiencia y a la probabilidad de acierto que va ligada al grado de avance que da a la ciencia dicha hipótesis. Por otra parte, Feyerabend no sólo no admite en su teoría del conocimiento el problema de la demarcación entre lo que es y no es ciencia (tan clásico en el positivismo, que por cierto Popper ha heredado de él), sino que se opone a que sea necesaria tal demarcación, la niega e incluso pretende hacer saltar en pedazos la vieja concepción del dualismo Arte-Ciencia, que para el positivismo más dogmático de la época del “Tractatus” de Wittgenstein era cuestión indiscutible.

Por otra parte, Feyerabend afirma que tienen capital importancia en la ciencia las circunstancias y no los argumentos... ¿es suficiente la existencia en la ciencia hasta el momento de un factor de indoctrinación para que se considere que los argumentos no tienen —no deben tener— la importancia...? Lo que pretende es demostrar que su anti-método es la única postura realista ante un progreso científico que no encaja en los sistemas de la llamada por Kuhn “ciencia normal” u “oficial”. Al existir la indoctrinación, y la fuerza del elemento circunstancial, lo mejor es aceptarlo y potenciarlo, como la imaginación. Este es su modo de darle al hombre la libertad en todo: convertir el sistema de juego de los niños, en mayor escala, en el único camino admisible para un avance en lo científico que esté en armonía con la libertad del hombre; reconocer la presencia de la pasión en todo proceso de conocimiento (aquí ya introduce a Kierkegaard y sus “vagos impulsos”, con lo que va delimitándose más su relación intelectual con aspectos del existencialismo), la vía nos lleva a reconocer “irrazonables”, “sin sentido” y “poco metódicos” métodos de acceder a la claridad y al éxito empírico, incluso se hace preciso un “mal empleo del lenguaje” (Nietzsche dirá: “Sacando de la experiencia: la absurdidad de una cosa no es una razón contra su existencia, sino más bien una condición de ella”. Aforismo 515, “Humano, demasiado humano”).

En definitiva, como el mismo Feyerabend indica, se trata de aplicar el único principio de la metodología anarquista: todo vale.

LA CONTRAINDUCCION

Hasta aquí el núcleo de su filosofía, pasemos ahora a su resolución de un problema fundamental: la inducción. La inducción, base de las ciencias empíricas, planteó con Hume en su *"Tratado de la naturaleza humana"* el problema filosófico de la causalidad. ¿De dónde surge la idea de causa-efecto?, no ciertamente de la experiencia dirá Hume, pues no hay ninguna impresión que le corresponda. Nace en consecuencia de una tendencia a la asociación en el hombre que provienen de la costumbre. Kant, con sus categorías (conceptos puros del Entendimiento), quiere salvar la ciencia empírica y la causalidad empírica en ella. Para Kant, la idea causa-efecto es una categoría que funda la posibilidad de hacer juicios hipotéticos (forma de "relación"). Ayer, en el prólogo de *"Lenguaje, verdad y lógica"*, explicita su entroncamiento histórico con Hume (sin pasar por Kant) y más adelante atacará la posibilidad de juicios sintéticos a priori, cuya existencia había Kant afirmado en su *"Crítica de la Razón pura"*.

Ahora explicaremos el planteamiento del problema en *"Contra el Método"*. La solución a la inducción —para Feyerabend— es proceder contrainductivamente: "introducción, elaboración y propagación de hipótesis que sean inconsistentes o con teorías bien establecidas o con hechos bien establecidos".

De aquí surge el principio de proliferación, con la posibilidad (semejante a la poética idea nietzscheana del hombre de ciencia-artista) de utilizar la expresión artística para descubrir y cambiar (!) las propiedades del mundo en que vivimos. Aquí es cuando Feyerabend va a buscar su base filosófica que le justifique y apoye: Stuart Mill defenderá (introducirá en la historia de la filosofía) el mismo principio de proliferación, y Hegel también al analizar las contradicciones que surgen al describir todo un estado de cosas implícito en un concepto. La realidad, para Hegel, está compuesta por conceptos en movimiento. Hay que eliminar la oposición subjetividad-objetividad, y ver como el mundo intelectual es un producto. Por tanto hay que eliminar de la ciencia los conceptos estables, pues al creer que nuestra teoría coincide con el mundo, lo que realmente ocurre es que hemos cogido categorías nuevas superponiéndolas a las viejas. Las viejas categorías son para nosotros la limitación de la realidad.

Así es como plantea Feyerabend lo útil de la filosofía hegeliana para la contrainducción: "Utiliza" circunstancialmente a Hegel, siendo así fiel a su principio antimetodológico de tener pocos escrúpulos a la hora de saltar de una teoría a otra.

El proceso del conocimiento de la realidad es el paso de unas categorías a otras nuevas, este cambio, esta crisis, debe ser continua: toda fijación y permanencia de conceptos implica un fracaso de la refutación, un anquilosamiento de la ciencia debido a la incapacidad humana por construir con su imaginación nuevas alternativas. Todos los conceptos, pues, (incluso los fundamentales) se mueven y cambian en un proceso que es dialéctico y objetivo, y tienden a su negación, esta negación es necesaria porque después es transformado en un "nuevo concepto, que es más elevado, más rico, que el concepto que le precedió, porque ha sido enriquecido por su negación u oposición, contienen al que le precedió así como a su negación, siendo la unidad del concepto original y de su oposición"

(Logik³). Feyerabend no comete el error de interpretar la dialéctica expresada aquí en términos de tesis, antítesis y síntesis, los cuales en realidad provienen de la interpretación que hace Fichte de las tríadas de categorías kantianas. Aplicar la contrainducción es ayudar al concepto a llegar a su negación, potenciando los elementos que le encaminan a ello y que pueden ser fuente de "conocimiento".

Así vemos una relación de Feyerabend con Popper. Popper excluye los elementos inconmensurables y por otra parte quiere llegar a unos conceptos estables: el camino es la falsación, una falsación que nos irá aproximando a la "verdad". Sólo sabemos que avanzamos, y esta "verdad" continuará siendo siempre un horizonte utópico. Feyerabend (como Popper) potencia la crítica, la "negación" de las teorías para avanzar en la ciencia; pero no busca conceptos estables, estos son prueba de una detención en este proceso. Son concepciones paralelas; Feyerabend es, sin embargo, más radical.

Para Feyerabend, su contrainducción no es un sistema que pueda ser aplicado al progreso en la ciencia, no es una alternativa frente al método de las ciencias empíricas: "*La contrainducción es un hecho —la ciencia no podría existir sin ella— y un movimiento legítimo y muy necesario en el juego de la ciencia*"⁴.

Por una parte las teorías nunca concuerdan con todos los hechos, ello implica una serie de tipos de error: "desacuerdos numéricos" y "fallos cualitativos". Los desacuerdos numéricos vienen dados por experimentos muy exactos, en cambio se da un fallo cualitativo cuando la teoría es inconsistente con circunstancias fácilmente percibidas en los sentidos.

Los fallos cualitativos existen abundantemente en la ciencia; y los científicos, cuando se les presenta este inconveniente, tienen unas cuantas alternativas:

- 1.- Eliminar el error cualitativo con una hipótesis "ad hoc" externa a la teoría pero que mantenga la "autenticidad" de ésta, solucionando el desacuerdo teoría-hecho.
- 2.- Se olvida el fallo, se excluye el caso.
- 3.- Se menciona el fallo, pero se mantiene la teoría sin tenerlo en cuenta.

A partir de aquí, Feyerabend emprende un ataque contra la metodología vigente (que por las alusiones que hace se refiere al positivismo y concretamente a Popper): es inútil evaluar el éxito de una teoría que por su coincidencia con los hechos, no hay una sola teoría consistente con todos los hechos. El criterio nuevo será la contrainducción, pues dará valor a la base histórica que subyace al material científico, al componente subjetivo. Así lo objetivo y lo subjetivo sólo podría separarse desde fuera con la contrainducción.

Ahora Feyerabend intentará demostrar la utilidad (la necesidad más bien) de la contrainducción como único sistema válido en epistemología; además de hacernos ver que no hay un método concreto. El "argumento de la torre" de Galileo será el ejemplo utilizado.

En el progreso de la ciencia tienen un papel primordial las ideas "ad hoc", son necesarias y las "nuevas ideas" de las revoluciones científicas. Por tanto el autor de "*Contra el método*" se muestra solidario con Lakatos en su desacuerdo con Popper (el cual es

(3) Ibid, p. 36.

(4) Ibid, p. 55.

contrario a las ideas "ad hoc"). Así Feyerabend expone como una sustitución de "interpretaciones naturales" puede cambiar la experiencia. Aquí entramos de lleno en un vacío epistemológico: gran parte de la intuición y de "reacciones más profundamente asentadas" —la misma experiencia— contiene interpretaciones naturales que son metafísicas.

Así vemos como la teoría del "racionalismo crítico" no coincide con la realidad de la ciencia y su progreso. La ciencia, además, es calificada de depresiva y de peligrosa para el ser humano (la ciencia actual naturalmente; pues para Feyerabend una ciencia anarquista basada en la contrainducción y el principio de proliferación sería humanista), coincidiendo con Kierkegaard. Además la racionalidad misma de la ciencia es difícil de sostener ¿quedará sólo el subjetivismo y la arbitrariedad? Para Feyerabend la ciencia tal y como la conocemos no es necesaria, mejor dicho, es molesta. Al final la elección entre teorías es cuestión de gusto, aunque las cuestiones de gusto no estén totalmente fuera del alcance de la argumentación. La ciencia y el arte deben ir juntos, hay que potenciar la creatividad y la imaginación del hombre. "*La ciencia, después de todo, es nuestra criatura, no nuestro soberano 'ergo' debería ser la esclava de nuestros caprichos y no el tirano de nuestros deseos*"⁵.

(5) FEYERABEND: *El mito de la ciencia y su papel en la sociedad*. Cuadernos Teorema, núm. 53, p. 36.